

**ESTUDIO DE LA ACTIVIDAD DEPRADATORIA DE
TROPHON GEVERSIANUS (PALLAS 1774) EN ISLA MEJILLÓN, GOLFO SAN MATÍAS****E. Archuby¹, N. Cetra², M. Maggioni^{2,3}, A. Gigli⁴ y A. Roche^{2,3}**

1. Centro de Estudios Integrales de la Dinámica Exógena (CEIDE) UNLP, Diagonal 113 nro 426, La Plata. 2. Escuela Superior de Ciencias Marinas (ESCiMar, UNCo), San Martín 247, San Antonio Oeste, Río Negro. 3. Centro de Investigación Aplicada y Transferencia Tecnológica en Recursos Marinos Almirante Storni (CIMAS), Güemes 1030, San Antonio Oeste, Río Negro. 4. Instituto de Investigación en Paleobiología y Geología (CONICET-UNRN), Av. Roca 1242, General Roca, Río Negro.

E-mail de contacto: farchuby@gmail.com

La depredación por perforación recibe una atención especial debido a que, como consecuencia de la acción del depredador, en la concha de la presa queda una marca a modo de orificio con su eje perpendicular al plano de la valva, cuyo diámetro se reduce desde el exterior al interior, conocida como Oichnus (Bromley 1981). Esta traza suele usarse para evaluar esta interacción a lo largo del tiempo geológico y también en comunidades vivientes, con base en el estudio de las valvas fósiles o recientes muertas, según el caso.

Los estudios experimentales dan lugar a un abordaje cuantitativo de esta interacción, aunque deben fijar variables muy relevantes tales como el efecto de las mareas o las interacciones con depredadores del gastrópodo perforador (peces, aves, cangrejos). Los estudios basados en los ensamblajes de valvas acumuladas en el intermareal, si bien permiten un abordaje cuantitativo muy valioso, tienen como principal problema la promediación temporal (i.e. que el conjunto puede comprender especímenes con diversas antigüedades) y que la interacción es inferida a partir de la perforación. El estudio a campo es costoso, sus resultados son cuantitativamente limitados, y la heterogeneidad en la distribución de especies presa y depredador, ya sea por factores naturales o antrópicos, no permite extrapolar resultados de un sitio a otro. Es por ello que el estudio de este tipo de interacción biótica requiere de múltiples enfoques.

En esta contribución se presentan los resultados de un estudio de la ecología trófica de T. geversianus a campo in vivo. El muestreo fue realizado en Isla Mejillón (40°54'S; 65°06'O), un promontorio rocoso ubicado al noroeste del Golfo San Matías dentro del Área Natural Protegida Bahía San Antonio, 2500 metros mar adentro, al que se accede únicamente por medio de navegación. Este arrecife, que emerge diariamente durante la bajamar, presenta condiciones de mínimo impacto antrópico. Se recolectaron en el campo parejas del depredador (ocasionalmente dos) y su presa que fueron aislados y luego fijados con frío. Posteriormente se registró, para depredadores y presas, aspectos morfométricos, peso (total y de las partes blanda) y características de las marcas de depredación (ubicación, grado de completitud). Se estudiaron rádulas con microscopio electrónico para obtención de imágenes y caracterización química.

Los resultados obtenidos permiten reducir el grado de especulación en la interpretación de los patrones hallados para esta interacción biótica en ensamblajes de muerte y fósiles. Entre ellos se puede mencionar una preferencia de los depredadores por mitílidos de mayor tamaño, perforaciones en márgenes de las valvas, especialmente en cholgas y mejillines, ausencia de ataques sobre moluscos vágiles, correlaciones positivas y significativas entre el tamaño del depredador, de las perforaciones y el tamaño de las presas, buen registro de las marcas de la rádula en las valvas. Las rádulas estudiadas presentan una composición química de carbonato de calcio y magnesio más trazas de otros elementos considerados mayormente como contaminación. La dolomita, un mineral resistente al medio ácido producto de la secreción del órgano perforador accesorio durante la depredación, es compatible con los resultados hallados.

Modalidad: oral.